

Chicuí, Corazón de Joya

Edelys Figueredo Garcés

Ilustrado por Tania Marmolejo





Texto / Edelys Figueredo Garcés

Ilustraciones / Tania Marmolejo

Producción y Edición / Eladio Fernández

Diseño / Nodo

Título Original / Chicuí, Corazón de Joya

Impresión de la presente edición / Amigo del Hogar



ASOCIACIÓN POPULAR
DE AHORROS Y PRÉSTAMOS


Publicación bajo el auspicio
de la Asociación Popular de Ahorros y Préstamos

Copyright © Eladio Fernández, 2010


No está permitida la reproducción total o parcial de este libro,
ni su tratamiento informático, ni la transmisión de nin-
guna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico,
mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin
el permiso previo y por escrito del titular del Copyright.
Reservados todos los derechos.



A orillas del Arroyazo, en la Reserva Científica de Ébano Verde, vive Chicuí, una de las aves más pequeñas del bosque. Su vuelo rápido y diminuto tamaño han hecho que muchos de sus amigos lo confundan con un abejón.



Es un pajarito noble y laborioso, que tiene por costumbre visitar los árboles cada amanecer en busca de insectos que luego guarda en el agujero donde vive y hasta se detiene en una rama para aprender de los colores y olores que abundan allí.



Una mañana, Chicuí regresaba de refrescarse en el arroyo cuando algo llamó poderosamente su atención.





Se posó sobre una ramita y observó bien el lugar ¡Allí estaba!

Entre las raíces de un árbol enorme, se acurrucaba un anciano de rara apariencia. Tenía una barba muy larga y gris; por ropa, sólo un manto sucio y lleno de agujeros. Sus ojos se veían cansados y se movía con torpeza.

- ¡Hola! ¿Quién eres? ¿Por qué te quejas? ¿Qué buscas en el bosque? ¿Estás enfermo? ¿Puedo ayudarte en algo?





Así hablaba Chicuí; tan rápido como su vuelo; mientras se acercaba adonde estaba el anciano, quien lo miró con curiosidad y sobresalto al mismo tiempo:


- Soy Chicuí y vivo en este bosque, pero nunca te había visto ¿Cómo has llegado aquí? ¿Por qué no me respondes? ¿Te duele algo?

- Disculpa - respondió el anciano, con una voz que casi no se oía.


- Pero es que me sorprendiste.

- Hace mucho que camino; estoy muy enfermo y mis pies ya no me responden.



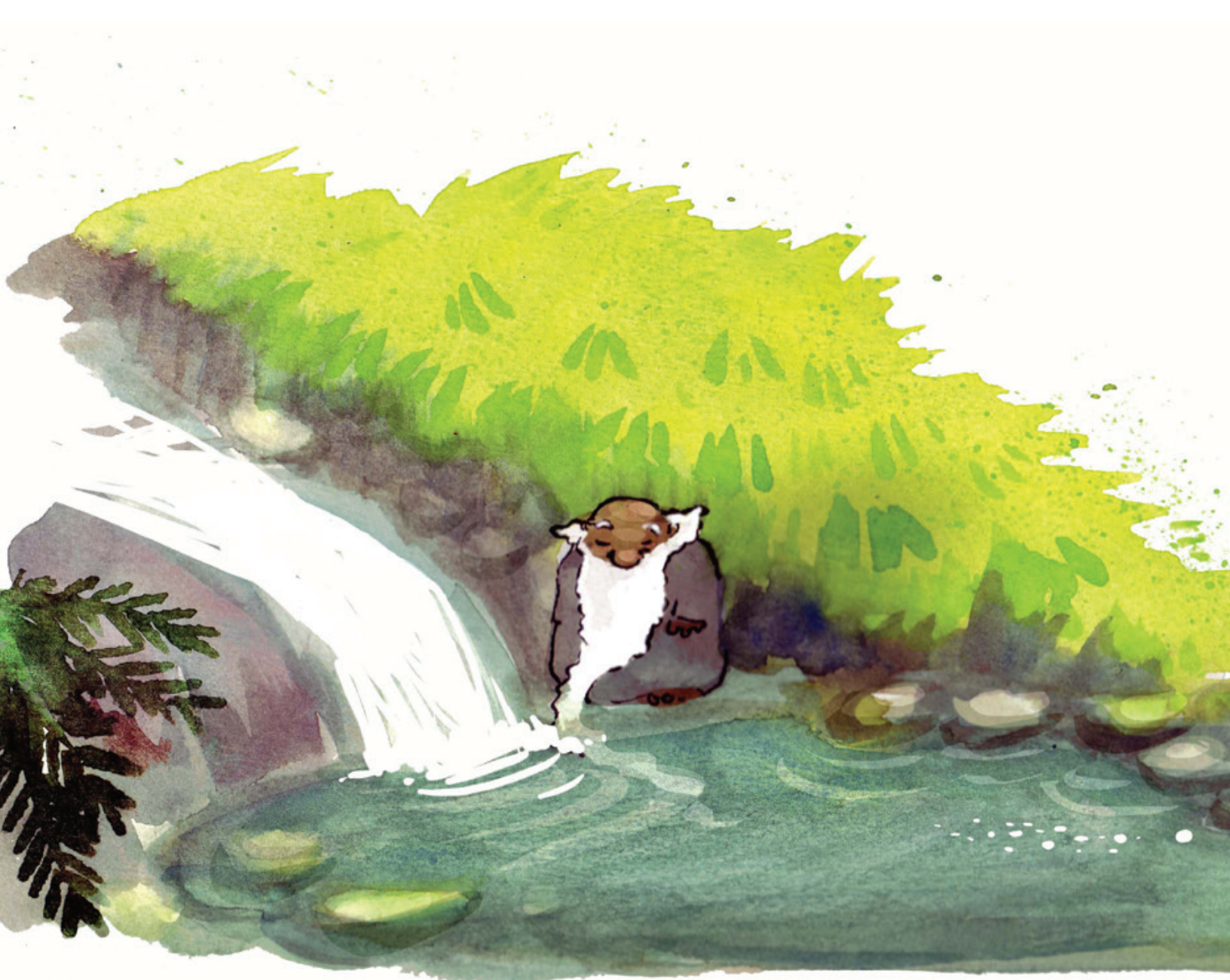


Vine desde muy lejos, buscando un remedio para curarme; aún no lo he encontrado y no tengo fuerzas para continuar.



La voz lenta y triste conmovió a Chicuí, que se brindó enseguida para ayudarlo. El anciano debía beber el néctar de una flor de Ébano Verde de la cual decían que tenía poderes curativos.



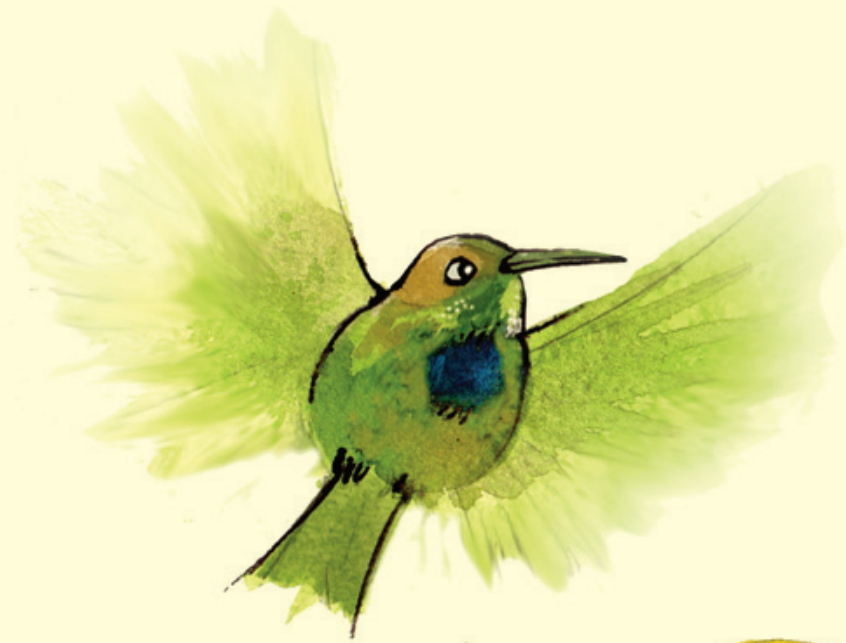


Aunque nunca había oído hablar de ella, Chicuí prometió buscarla; pero antes llevó al extraño señor hasta el arroyo, allí le buscó algunas moras y agua fresca:



- Regresaré tan pronto como pueda. Pero no te muevas de aquí. Prometo no descansar hasta que la encuentre. - y diciendo esto, partió Chicuí tan veloz como le permitían sus alitas.





Preguntó al Zumbador Esmeralda, pero este no podía detenerse a ayudarlo, porque tenía mucho que hacer.



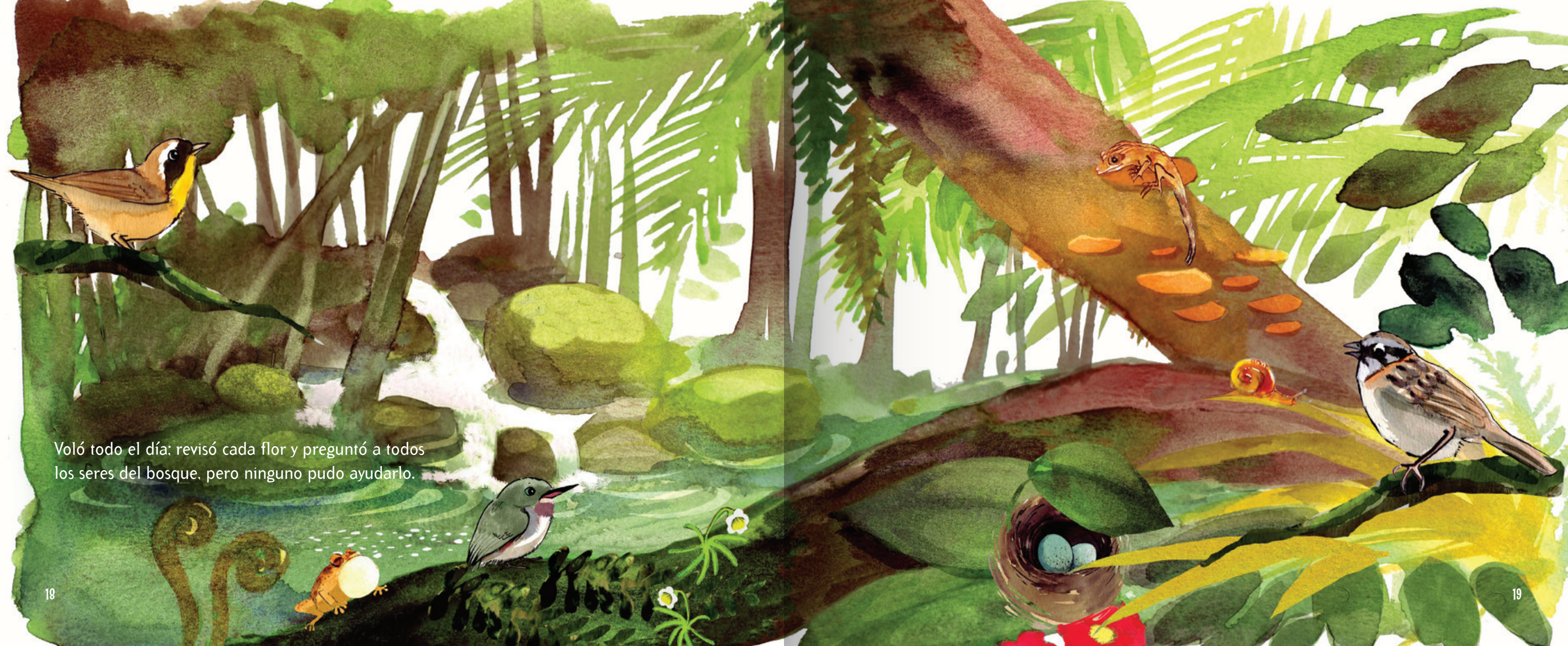
Se acercó a la mariposa Calisto, pero a ella sólo le interesaba continuar su danza y no quería saber de otros problemas.



El Jilguero ni siquiera lo escuchó
ya que nunca paró de cantar.

Buscó al Papagayo pero este tenía
tanto sueño, que casi lo aplasta
al darle la espalda.





Voló todo el día; revisó cada flor y preguntó a todos los seres del bosque, pero ninguno pudo ayudarlo.



Cansado, recordó que el anciano lo esperaba junto al arroyo y pensó que debía tener hambre:

- ¡Pobrecito! - pensó y en el camino de regreso arrancó una flor blanca en forma de copa de un enorme árbol y fue echando en ella todos los néctares que encontraba a su paso.

Cuando llegó al arroyo, casi no podía con la carga. Encontró al viejecito muy débil y le dio de beber.





Chicuí le explicó que al no conocer la flor de Ébano Verde, recogió una hermosa flor blanca que encontró y la llenó de ricos jugos del bosque, para que se alimentara.



De pronto el anciano se puso de pie y tiró sus harapos, y ante los ojos asombrados de la avecilla, apareció el Espíritu del Bosque, que con una sonrisa le habló:



- Eres de corazón noble, mi pequeño amigo. Sin importarte el cansancio ni el peligro, quisiste ayudar a un desconocido. Ningún otro ser prestó atención a mis súplicas y nadie quiso auxiliarme, excepto tú.

Sin saberlo, encontraste y trajiste
la mágica flor del Ébano Verde.
Por tu gran bondad te daré este premio.





Dicho esto, apareció ante Chicuí un cofre lleno de piedras preciosas, que brillaban como estrellas.

El pequeñín no sabía que hacer:

- ¡Muchas gracias! Señor - anciano - Espíritu del Bosque. - Dijo con un hilito de voz. - No quisiera enojarlo, pero no puedo aceptar su regalo. ¿Qué haría yo con todas esas bellezas, si soy tan pequeño que no puedo cargarlas?

Lo que hice fue sólo porque creí que me necesitaba: así actúo siempre con todos, aunque digan que soy pequeño y feo.





El Espíritu del Bosque sonrió nuevamente y tomando las joyas del cofre, recitó este conjuro:

Blanco topacio y rojo rubí,
que en suave pluma convertiré.
La bella espalda brillará; Sí,
pues de esmeraldas yo te cubriré.

Y en la cabeza, bello diamante,
serás el rostro de mi amigo.
Esmeralda y oro oigan mi canto
con sus colores haré yo un manto,
será de plumas, suave y ligero
para el pequeño y gran caballero
y un broche rojo, rojo rubí
para mi amigo, el noble Chicuí
y para el pecho de esta criatura
será el diamante de luz más pura.



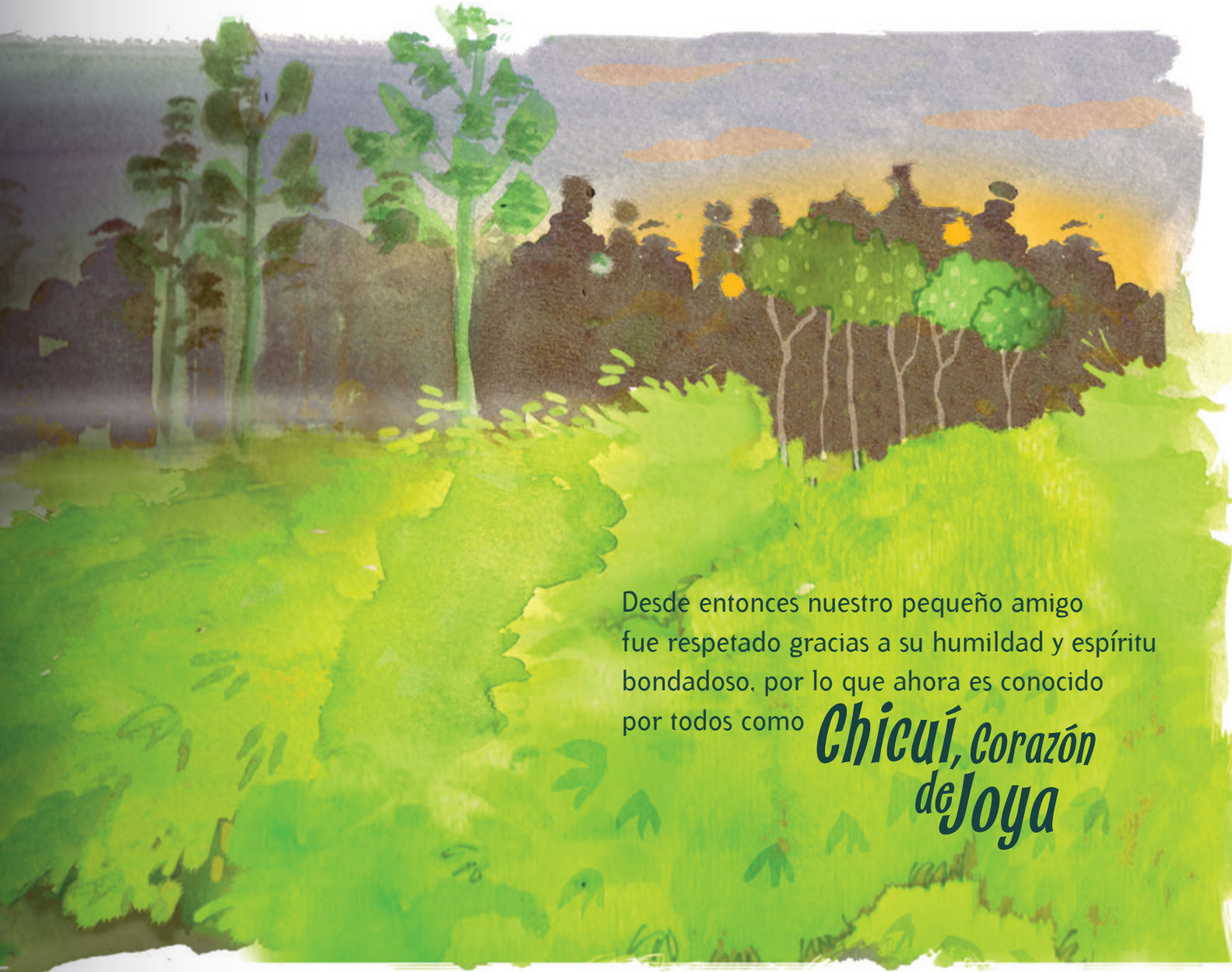
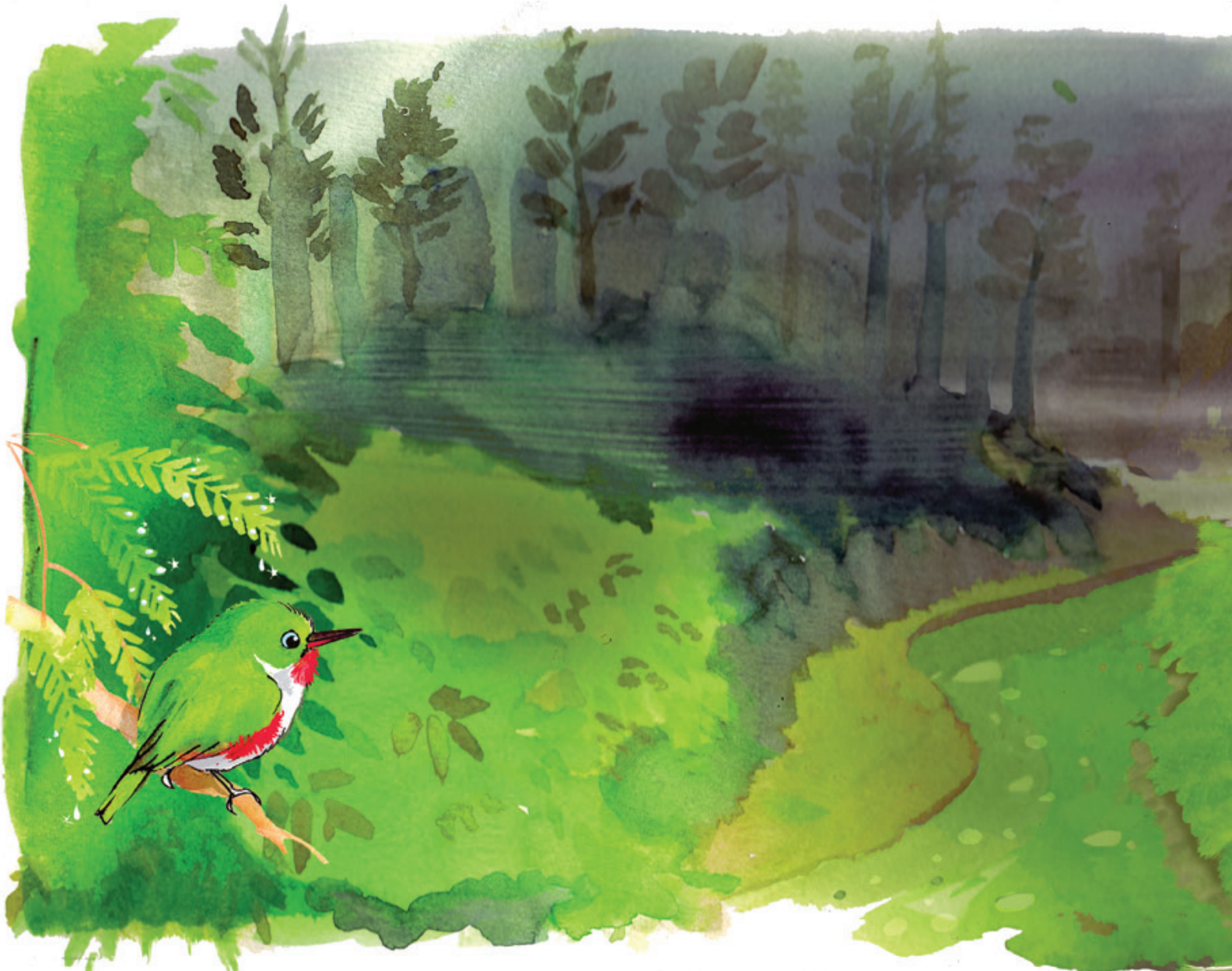
Según recitaba, las plumas de Chicuí comenzaron a resplandecer y todos pudieron observar cómo estas reflejaban los últimos rayos del sol.



Desde entonces gracias a la humildad y a lo bondadoso de su corazón, nuestro pequeño amigo dejó de tener colores tenues, para convertirse en "Ave Joya".



Ante la mirada asombrada de todos en el bosque, el avecilla apareció vistiendo un nuevo traje de brillantes colores y estuvieron admirándolo mientras reflejaba los últimos rayos de sol.



Desde entonces nuestro pequeño amigo fue respetado gracias a su humildad y espíritu bondadoso, por lo que ahora es conocido por todos como

Chicuí, Corazón de Joya



ASOCIACION POPULAR
DE AHORROS Y PRESTAMOS

